

Pensamientos de un pintor



FUNDACIÓN
FRANCISCO MATTO

Pensamientos de un pintor (Fragmento de M-M-9)

1.- Cuando yo veo las pinturas de Torres García, pienso invariablemente en el mar y en alguna región de piedra con un árbol.

Si yo pensara de otra manera, posiblemente no pensara en nada, a lo más pensaría en un pez, o un martillo, o un reloj, o qué se yo, pero todo eso redundaría pensar en nada, porque sería pensar de una manera fotográfica: ver un pez y pensar en un pez.

Yo en cambio veo un pez y pienso en un desierto de piedra. Pienso en algo claro como un río y puro como un árbol.

Porque ver un árbol y pensar en un árbol será siempre inferior a ver un árbol y pensar en un río. (1942)

2.- El ejemplo de la crítica que fue adversa al impresionismo y a todo lo nuevo, exime en cierto modo de culpa a los críticos recientes. Creemos que una buena crítica debería ser hecha por pintores. (1958)

3.- París que era el centro del mundo hacia donde todos miraban, es el principal responsable de esta lenta agonía de la pintura que se ha vuelto un cadáver, que ellos distribuyen por los cuatro puntos cardinales. (1959)

4.- Puede haber algo más absurdo que buscar la originalidad: la originalidad es una resultante. (1958)

5.- El arte y la ciencia son dos expresiones humanas de caracteres opuestos. La ciencia evoluciona desde la nada; interviene la inteligencia como valor fundamental. El arte por el contrario es siempre de igual categoría: un bisonte de la cueva de Altamira y un torso de Apolo griego arcaico (para nosotros clásico) están en la misma altura como fenómeno estético; lo principal aquí, en cambio, es la intuición. (1956)

6.- Nuestro tiempo y su modo de vida inhiben con su ritmo (casi diría inhumano) la creación de obras de arte, donde la sensibilidad debe tener una función capital.

De modo que seguramente en el año 2000 nuestras pinturas causarán admiración, pues el abandono progresivo del trabajo manual, suplantado enteramente por la máquina habrá terminado ya con la posibilidad de emocionarse para crear una obra de arte. (1957)

7.- Si nos proponemos pintar de blanco un sector de la tela y una fuerza interior nos arrastra de un modo irresistible a llenar ese espacio de azul, sería un suicidio contrariar el mandato misterioso. (1960)

8.- Cualquier color está bien si los que lo rodean armonizan con él. No nos preocupemos tanto de un primer color, sino de los que le siguen. (1960)

9.- Siempre los valores plásticos no darán algo de profundo y espiritual aunque sea la obra totalmente inspirada en temas modernos. (1958)

10.- Cuando trabajamos mucho tiempo por conseguir un verde y siempre inventamos un verde anémico, que alegría sentimos al llegar al puerto para tropezarnos de manos y boca con el casco verde tierno de un barco. (1953)

11.- Tachado.

12.- Huid desesperadamente de las fórmulas que serán vuestra perdición; pero conoced bien las reglas. (1958)

13.- Todos los caminos llevan a Roma se dice, pero cualquier camino no lleva a la pintura como muchos dicen.

14.- Si el sentimiento no está presente al hacer la obra, la pintura tampoco estará presente. (1958)

15.- Sería más fácil hacer una obra de arte con los conocimientos indispensables. Claro está, si nuestra cabeza trabajara menos. (1959)

16.- No olvidemos esto: un barco es bueno para navegar en alta mar, pero si lo queremos hacer pintura, tendremos que traducirlo a elementos plásticos. (1955)

17.- No prestemos atención al canto de la sirena, tentándonos a buscar la originalidad a toda costa; esta llegará tarde o nunca. De todos modos no la haremos adelantar ni un ápice con nuestra ambición. (1955)

18.- Pero por encima de todo sepamos luchar a brazo partido hasta alcanzar a volvernos servidores de la pintura. (1956)

19.- Nunca pintéis por pintar, sino muriendo vosotros para que nazca la pintura, de modo que siempre al pintar un cuadro, sea algo nuevo y diferente. (1959)

20.- No fueron el capricho ni la falsa libertad total las que crearon "La batalla de San Romano", ni "La leyenda de la cruz", ni "El nacimiento de Venus", ni "Las meninas", ni ninguna pintura de verdad, sino el respeto por la ley; por ciertos valores eternos que dan un común denominador a toda obra de arte que aspire a una gloria definitiva. (1956)

21.- Es bueno a veces, dar de que hablar a los críticos y es divertido leer lo que dicen. Nunca ellos, y esto se puede demostrar históricamente, han dicho nada de verdadero valor: podrían corroborar lo dicho, todos los pintores y ya cerca nuestro, desde Manet a Torres García. (1956)

22.- Recapacitemos. ¿Podríamos nosotros construir algo que no sintiéramos profundamente y que quedara bien? (1958)

23.- Muchas personas adquieren una paleta y unos pinceles y usan por tanto el apelativo de pintores, primero eran naturalistas inofensivos y ahora hoy, abstractistas decididos, tan candorosos como antes; cuando pintan hacen de todo menos una obra de arte. (1958)

24.- Si contemplamos una obra de arte veremos ante todo, desde cierta distancia, una construcción perfectamente equilibrada, de suerte que sus partes fundiéndose en última instancia, formen un todo; de esta manera antes de advertir al mirarla de lo que se trata, puede ser un barco o un paisaje con figuras, o cualquier otra cosa, nos impresione como una gran forma; una nueva forma que lo abarcará todo y por tanto hermosa en sí misma.

En una obra mediocre por contrapartida, al alejarnos apenas, los motivos principales, naturalistas o anecdóticos, se esfuman; desaparece totalmente como si se hubiera hecho polvo. (1956)

25.- Nosotros somos aprendices de pintores y no buscamos la gloria inmediata, sino la plástica. Creemos que para alcanzar la gloria se necesita primero poner las piedras del cimiento y luego izar la bandera de la victoria. (1958)

26.- Debemos partir de esta premisa; cualquier obra de arte, no importa la época o la raza que la haya hecho llega a una altura similar cuando alcanza, la civilización que la produce, un nivel tope. Entonces un vaso de Tiahuanaco o un torso griego o una cabeza maya o una escultura negra son obras equivalentes. (1956)

27.- Una obra está bien construida cuando advertimos que todas sus partes engranan entre sí debidamente. Pero para advertir esto, hay que tener un claro conocimiento de lo que es una estructura. (1955)

28.- Contadas veces hemos alcanzado a entrever en algunas líneas de un dibujo, una manera natural de conjugarse, sin violencias ni durezas; todo el dibujo debió haber sido así. (1955)

29.- ¿Quién es un pintor más abstracto Braque o Piero de la Francesca? Sin ningún lugar a dudas el segundo. (1955)

30.- J. Torres García. La “última lección” es el punto final de un largo proceso seguido por Torres García a través de toda su vida; es, podríamos decir, la vuelta a lo ideal que tuvo su comienzo en Barcelona en las pinturas de los años de su juventud. De Grecia no tiene ya la “última lección” más que su espíritu. El desarrollo del arte de Torres García le fue dando un lenguaje más y más libre a medida que se enriquecía al contacto con museos y grandes artistas y su intuición lo llevó a la síntesis, y a la estructuración más sólida, y a la vez a un mundo alucinantemente moderno. Su conocimiento se nutrió de todos los hallazgos en boga a través del tiempo ahondó profundamente en el estudio del arte antiguo y de la tradición para desembocar finalmente en una pintura que vuelve a Grecia, pero solo en el espíritu. (1957)

31.- ¿Cómo debe ser la pintura?

Lo primero y muy fundamental es estar en lo clásico. Clásico hoy y siempre es lo contrario de lo naturalista de lo romántico, de lo surrealista y de lo expresionista. Es lo más puro como manifestación estética; es escalar la cima de la montaña dejando los peñascos y los espinos atrás: es elevar nuestro espíritu a lo más perfecto y equilibrado para producir algo similar con nuestra obra. (1957)

32.- Cuando nos proponemos hacer la realidad: una calle o un puerto, deberán ser ellas, pinturas ante todo, pero deberán ser también una calle y un puerto con toda su vida.

El proceso será este: más plástica, más vida. (1955)

33.- Un trozo de barco que emerge junto a un depósito en el puerto, es motivo suficiente como para pintar el cuadro más hermoso del mundo: todo dependerá del pintor. (1955)

34.- Todo verdadero pintor debería ser como un niño, como un loco y como un sabio a la vez. Él debería pintar con sumo cuidado pero al mismo tiempo, como jugando. (1957)

35.- La luz que envolverá nuestra obra, supongamos un paisaje, será una luz que reemplazará a la luz del día, será una luz que brotará del tono; del acorde perfecto de los colores.

36.- También el orden con que disponemos los objetos sobre una mesa debe equivaler a construir de un modo abstracto. (1955)

37.- El artista nunca dejará de representar los objetos que le son familiares y que le rodean, porque son su mundo. Podrá inventar preciosas formas nuevas, pero el aspecto de la botella y el árbol, del tranvía y del barco, y otras nuevas formas que surgirán a su alrededor, le perseguirán siempre. (1955)

- 38.- Si es plástico lo que se hace ¿qué importa lo que represente?
¿Debe abandonarse el llamado arte figurativo?
Todo dependerá de cómo se encare la pintura.
Se ven obras abstractas en las exposiciones, menos abstractas que muchos paisajes de aspecto más real. ¿Qué quiere decir esto?
- 39.- El peor defecto del arte moderno es que nadie de los que lo formaron, dentro de sus filas, se propuso ser clásico. (1957)
- 40.- Para realizar una obra de arte hay que avanzar trabajosamente de lo profundo a lo desconocido. (1956)
- 41.- El arte tiene, obligatoriamente, que estar por encima de su época.
- 42.- Mondrian demostró que sin el contacto necesario con la realidad se puede llegar hasta una puerta cerrada. (1955)
- 43.- Alcanzar a ser un pintor abstracto moderno (de hoy y no como un sobreviviente), todos los grandes pintores lo fueron, es algo mucho más complejo de lo que parece. Aquel que no se lo proponga, y solo trate de pintar según las reglas, lo conseguirá primero. (1955)
- 44.- El mayor obstáculo que tendrá que vencer el artista para lograr una buena obra, será que la visión del mundo no oscurezca su pintura. Esto a los profanos les tiene que parecer un absurdo. (1955)
- 45.- El arte tiene que ser como manifestaciones religiosas en su fondo. (1959)
- 46.- Si lo que se busca es la realidad de la pintura, lo que represente, aunque sea tomado de la realidad que vemos, será trasmutado por un poder casi milagroso que emana del artista y se tornará en una realidad idealizada por la plástica, será otro mundo que el hombre habrá forjado con sus propios cánones y a su medida en gran parte. Es curioso pensar que muy pocos hombres tienen conciencia de este poder tremendo que pueden llevar dentro. (1955)
- 47.- Los artistas son los que hacen una época y no la época lo que modela a los artistas, entendiéndose esto bien. (1956)
- 48.- Lo estético es lo más perfecto a que puede aspirar el hombre, es llegar cerca de Dios, quien por otra parte, le permitió alcanzar semejante altura que solo a él pertenece por entero. (1957)

49.- Nunca debemos atenernos al planteo previo que nos habíamos propuesto, pues si llega luego a ser una buena obra la nuestra, será el producto, en gran parte, de imprevistos que nos salieron al paso y que supo nuestra intuición elegir como lo más digno de perdurar. (1958)

50.- Si amáis de verdad la pintura, entonces el espíritu de Dios descenderá sobre vosotros (me refiero a si tenéis fe en el poder que él puede comunicarnos) y os envolverá con su lengua de fuego, y el tono milagroso, que se da como un regalo solo a los que tienen fe, penetrará en vuestras entrañas y brotará de vuestros pinceles como la lluvia brota de las nubes y riega la tierra seca. (1957)

51.- Tal vez lo más difícil sea alcanzar a lo elemental. (1958)

52.- Si amáis la pintura basta. Pero si os amáis a vosotros mismos no basta. Es fácil confundir estas dos cosas. (1958)

53.- Si queréis hallar algo profundo y misterioso, rodeaos de buena pintura. En ella encontraréis que entra en juego la intuición por encima de la inteligencia, sin dejar de actuar ella. Es un gran misterio. (1958)

54.- Se pueden pintar cuadros en su apariencia exterior menos abstractos, pero en realidad mucho más abstractos en su profundidad conceptual. Eso se logra recién después de un gran afinamiento y es lo que vale en definitiva. (1958)

55.- Si lo que hacéis lo hacéis con amor ya valdrá mucho.

56.- Ahora es primavera; hace tiempo que los pájaros del invierno se han retirado de los cañaverales donde duermen, y su canto no se escucha al amanecer.

Verdaderamente se pueden comprender las cosas, salvo Dios, cuando las conocemos en forma directa; para esa gente que habita los apartamentos dentro de una ciudad, la palabra primavera significa el recomienzo de la vida, la época del amor, la estación de las flores (todo esto lo dice el almanaque). Pero la mayoría de las aves fabrica sus nidos y procrean todavía en invierno, y la mitad de las flores que alegran nuestros ojos, se abren antes de la primavera y la vida, en gran parte, recomienza por tanto durante el frío, tal vez muchos no creerían esto. Pero la muerte nos rodea también en primavera: la muerte de Victoria me ha hecho descubrir que en verdad vivimos rodeados del polvo de los muertos: que el barro con que se fabrica un vaso de Dipylon estaba formado de las cenizas de algunos de nosotros que vivió hace 30 siglos y que las flores de colores que veo desde la ventana de mi taller, están hechas remotamente, entre otros elementos, de sustancias que pertenecieron al corazón de algún

hombre que como yo hoy, hace miles de años, contempló las flores y amó el canto de los pájaros que en invierno duermen en los cañaverales. Imaginad el día del juicio final, uniéndose al sonido de la trompeta, el polvo de los muertos que forman parte de una flor o de un vaso griego. (1960)

57.- Un día yo seguí con la mirada el vuelo de una paloma blanca, hasta que penetró en el follaje verdinegro de un gran ciprés: el sol de la tarde iluminaba entonces sus ramas exteriores que se teñían de un verde tierno y profundo; ese día comprendí lo que es la belleza. (1960)

58.- ¿Quién que ame a un árbol con todo su corazón y a un pájaro, pero con todo su corazón, puede ser esclavo de nadie? Su alma florecerá como un mirto y cantará un himno lleno de amor. ¿Quién pregunto, siendo así podrá ser siervo de nadie y no señor natural de todo lo que Dios creó para él?

59.- De nada valdrá la técnica, ni ningún recurso de la sabiduría del arte de pintar, si debajo y por encima de todo ello no palpita el halito del espíritu: ese algo misterioso e imposible de explicar cómo y de donde llega pero que existe sin duda en cualquier cuadro. (1960)

60.- ¿Puede vivir el pez sin el agua o el pájaro sin el aire?

Tampoco puede vivir el pintor sin el arte.

Sin embargo esto es lo que ocurre en nuestro país donde no existen prácticamente museos. Aquí el pintor vive como muriendo; pues el lujo de una cultura sin museos, no se lo ha permitido nadie que se tenga noticia. (1960)

61.- Un pintor realmente progresa y se puede medir su valor cuando consigue durante cierto tiempo mantener un nivel de buena pintura y no por dos o tres obras felices pero que pueden ser casuales. Por eso es muy importante a los efectos de fijar una altura de pintor ver muchas obras del mismo y no como ocurre, y no sabemos cómo podría hacerse de otra manera, en los torneos oficiales en el que se juzga a veces por una sola obra; aunque a decir verdad para esos jurados, y los críticos que los acompañan tanto da que se muestren allí mil obras de un artista o una sola: ellos son incapaces de fallar de un modo o de otro siquiera con alguna aproximación sobre sus bondades. (1960)

Si me preguntáis que es más hermoso, si el Partenón o una flor, yo diré que el Partenón.

La flor es obra de Dios y por tanto milagrosa, pero el Partenón es obra de un ser creado por Dios y de hecho esto es un milagro mayor aun, es algo así como dos veces obra de Dios.

Hoy que los artistas han perdido la brújula y el arte marcha a la deriva en la más completa libertad: léase desorden, nosotros nos hemos situado en las antípodas de esta posición y buscamos el ordenamiento en nuestras obras

como lo fundamental, y que obrará el milagro, estamos seguros, de hacer de nuestro esfuerzo la prolongación de aquellos trabajos que a través de toda la historia y aun de la prehistoria tuvieron una unidad; vale decir: la gran tradición universal de la plástica; hoy totalmente perdida.

No es el capricho ni la falsa libertad total las que crean “La batalla de San Romano”, ni “La leyenda de la Cruz”, ni el “Nacimiento de Venus”, ni “Las Meninas”, pero no solo eso, sino que tampoco “Las damiselas de Avignon” ni ninguna pintura importante desde la cueva de Altamira hasta Klee, sino el respeto por la ley y por ciertos valores eternos que dan un común denominador a toda obra de arte que aspire a una gloria definitiva.

En medio del desconcierto general, cuya sede de difusión fue París, la pintura del Taller Torres García puede armar una página gráfica como la presente, que es un desafío a cualquier agrupación de artistas modernos a que entre en competencia y la supere o la iguale al menos.